

PALEOLÍTICO SUPERIOR

Y

NEOLÍTICO

Paleolítico Superior

En el Paleolítico Superior aparece la azagaya, y se convierte en la reina de las armas que han dejado registro en esta época. Este arma ligera, arrojadiza, derivaría de la lanza o jabalina, más pesadas y quizás ya usadas con lanzamiento al final del Paleolítico Medio. La azagaya se lanzaba con un propulsor, especie de bastón en cuyo extremo se



Recreación de azagaya y propulsor



acoplaba la azagaya y con el cual era proyectada a manera de palanca. La azagaya es el arma de caza por excelencia de este periodo y la única que aparece en las magistrales pinturas rupestres. De la honda no hay rastros por ninguna parte en dichos murales, plagados de escenas de animales que se representan a veces heridos con multitud de azagayas.

De ello no debe derivarse la desaparición de la honda en esta época, si nos atenemos al significado de las pinturas murales. No se buscaba en ellas la representación naturalista de escenas reales, ni siquiera de las más importantes y épicas, sino que dicho arte parietal parece tener un carácter simbólico a pesar de su naturalismo; un carácter mitológico en el que las figuras representadas tienen un significado que trasciende la mera realidad de la escena. Así, es curioso que predominen, en significativa mayoría, las figuras de bisontes y caballos frente a otros animales como el oso, el león cavernario, el mamut, los cérvidos, etc.; y en cuanto a los animales pequeños casi ni aparecen.

Y es que no existe una correspondencia entre los animales cazados -cuyos restos óseos aparecen en las cuevas- y los animales representados en sus paredes.

Por otro lado, así como una azagaya es representable, no así un proyectil de honda, que sería lo único que tendría cabida en las pinturas ya que la figura del cazador como tal nunca aparece, ni con propulsor de azagayas ni con honda.

No es improbable, pues, pensar que la honda seguiría usándose, destinada a la caza menor, y la azagaya a la caza mayor.



Bastones

Así se explicaría uno de los usos, que algunos autores suponen muy generalizado, de los famosos "bastones de mando" o bastones perforados de este periodo. Estos fustes de hueso, bellamente decorados, se interpretaron inicialmente como bastones rituales, como objetos de prestigio debido a su artística decoración; llama la atención sin embargo un amplio agujero en su extremo, que además presenta huellas de uso. Aún siendo su supuesta función principal la de enderezador de astiles de azagaya, posiblemente se emplearon para distintos fines, entre los que no cabe eliminar el de mango o fuste de hondas (2). Su bella decoración, que ha inducido a considerarlos objetos rituales, hay que enfocarla en la línea de una producción de alta calidad de objetos habituales, que por su valor pasan a ser instrumentos de prestigio y ceremonia; así sucede en otras épocas con diversas armas, como las espadas y las mazas por ejemplo. No hay que olvidar que los objetos de hueso se han conservado, pero no así los de madera, material del cual estarían hechos la mayoría de los bastones. Así pues, los bastones perforados y los propulsores de azagaya de hueso, al igual que otros objetos conservados, no representarían más que la punta del iceberg de toda la producción paleolítica.



Bastón decorado con cabezas de cérvidos. Cueva del Pendo, Cantabria

Si la anterior hipótesis fuera cierta -quizás pueda verificarse con estudios minuciosos de las huellas de uso, como los realizados por el abate Glory, discípulo del abate Breuil, y mantenedor de esta teoría-, estaríamos ante el uso común de la honda de fuste en el Paleolítico Superior (3).

Neolítico

Estamos en esa época de incipiente aparición de la agricultura y ganadería, que no excluyó nunca la importancia de la caza sin embargo. El cuidado y protección de los rebaños encontraría una aplicación idónea para el arma de caza paleolítica, que pasaría a convertirse además en útil de pastoreo.

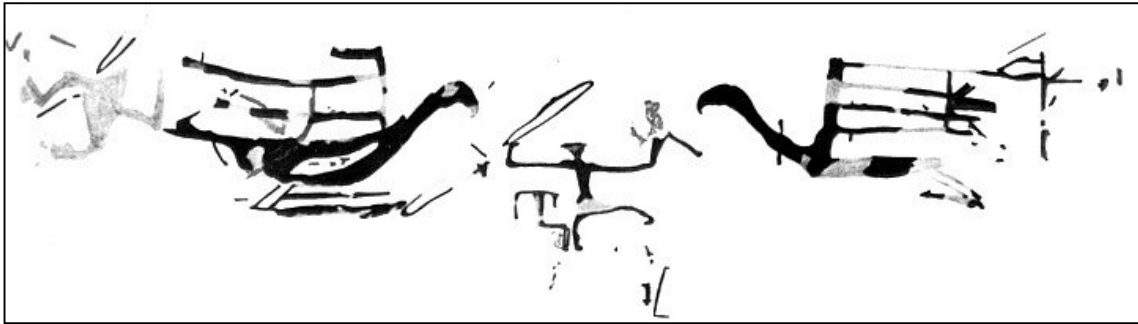
Aparece aquí también la cerámica por primera vez, y debido a ello la posibilidad de fabricación en serie de los primeros proyectiles de honda más o menos normalizados. Esta fabricación constituye el primer registro evidente del uso de la honda en la Prehistoria. Y es precisamente la posibilidad de normalización de los proyectiles y su fabricación y acumulación masiva, el indicio evidente de un nuevo uso de la honda: la guerra.

La guerra, que podría parecer ajena a una supuesta vida pacífica de estos primeros agricultores y ganaderos, es una realidad palpable durante el Neolítico. Muestra de ello son las frecuentes fortificaciones de los poblados. Esto nos lleva sin querer a la reflexión sobre el origen de la guerra, que sin identificarlo con el Neolítico, sí permite advertir como uno de sus motivos en este periodo, los excedentes de producción agrícola que un determinado poblado podría almacenar y que serían codiciados por otros poblados menos afortunados, haciendo necesario el uso de fortificaciones.

Un dato aparentemente contradictorio sobre este tema es la conocida ciudad bíblica de Jericó, que ya fue habitada antes del Neolítico, en torno al año 9.000 a. de C., antes de practicarse la agricultura y ganadería sistemática, y existiendo la caza como medio de aprovisionamiento. Sin embargo el poblado estaba rodeado por una muralla de piedra y un foso de ocho metros de ancho y dos de profundidad excavado en la roca. A la muralla estaba adosada una torre de 10 m de diámetro y su altura era superior a los 8 m, por los restos conservados. No cabe duda que su riqueza no eran los excedentes de producción agrícola o ganadera, pero algún tipo de riqueza debía poseer para aglutinar y permitir progresar a una población de unos 1.500 habitantes, organizados jerárquicamente como lo demuestra el hecho de la construcción del cerco en torno a la superficie del poblado, que debía ocupar unas tres hectáreas. Quizás practicaban el comercio, como centro distribuidor de sal y betún del mar Muerto por toda la zona, o una incipiente pero fructífera agricultura aprovechando los numerosos manantiales que rodeaban el poblado.

A veces se ha sugerido que la aparición hacia el final del Paleolítico, o en el Epipaleolítico, de las nuevas armas de largo alcance y potencialidad, como el arco y la honda, es lo que hizo a las primitivas sociedades agruparse y protegerse dentro de poblados fortificados. Pero no hay que olvidar que este hecho de protegerse está motivado por la necesidad de defender algo codiciado por los demás, presumiblemente excedentes de producción. Así pues, es muy probable que ambos factores, nuevas armas de alta potencialidad y el desarrollo de la producción, anduvieran juntos en los primeros poblados amurallados.

Los primeros poblados neolíticos aparecen en Oriente Próximo y una de las áreas de mayor importancia en la fase de Neolítico Pleno, con uso generalizado de la



Catal Hüyük. Mural con dibujo de hondero

cerámica, es Anatolia (actual Turquía). El poblado de Catal Hüyük es un yacimiento bien estudiado, correspondiente a un poblado de agricultores y pastores allá por el séptimo milenio antes de Cristo. La oveja y la cabra formaban parte de su ganado, y también practicaban la caza. De los montes cercanos al poblado extraían obsidiana, que empleaban, en sustitución de sílex, para la fabricación de armas, como dagas, puntas de flechas, etc. Además comerciaban con este preciado material por todo el Oriente Próximo.

El poblado estaba construido con una peculiar estructura defensiva, estando las casas adosadas completamente entre sí, formando una estructura monobloque sin puertas. El acceso al interior de las viviendas se realizaba por las azoteas, presentando el conjunto de las mismas una superficie transitable para la comunicación entre vecinos e incluso para las actividades cotidianas. En el interior de muchas de estas viviendas se han encontrado espectaculares pinturas murales, las más antiguas en su género, representando animales, personas, dibujos geométricos, etc. El significado de estas figuras sigue siendo un misterio, aunque se les suele atribuir una finalidad ceremonial religiosa. Es frecuente la representación de grandes buitres, que formaban parte de las costumbres funerarias del poblado. Los cadáveres se exponían en las inmediaciones del poblado en plataformas elevadas, donde eran consumidos por los buitres. Después se enterraban los huesos descarnados en el interior del hogar familiar.



Detalle de hondero

En uno de estos murales aparece, entre dos grandes buitres, la figura de un hondero, según



Bolas de arcilla de Catal Hüyük

se aprecia en el fragmento representado. Es la primera figuración artística conocida de un hombre volteando la honda(4). El trazo irregular y poco preciso se debe al pequeño tamaño de la figura, perdido en el conjunto del mural.

En el yacimiento han aparecido grandes cantidades de bolas de arcilla, cuya interpretación, sin embargo, como proyectiles de honda es muy

controvertida (5).

En muchos poblados neolíticos de Anatolia aparecen con frecuencia montones de proyectiles de honda de arcilla cocida. Sin embargo el arco casi brilla por su ausencia. Esta abundante producción y almacenamiento de proyectiles sugiere su empleo en la guerra. No es de extrañar por otra parte la preponderancia de la honda sobre el arco a efectos bélicos, ya que ésta era mucho más mortífera, de mayor alcance y precisión que el arco primitivo.

El Neolítico se extendió después por todo el Mediterráneo. En Grecia, el asentamiento de Nea Nicomedeia a 60 Km. al SW de Tesalónica aporta interesantes registros del uso de la honda. El yacimiento, del Neolítico inicial, muestra una ocupación del 3800 al 3500 a. de C., presentando el poblado estructuras defensivas. El cultivo del trigo y cebada eran comunes, pero más abundante parece la ganadería de ovejas y cabras. Entre los objetos encontrados figuran hachas pulimentadas, dientes de hoz de pedernal, láminas de sílex, sellos para hacer dibujos, agujas y anzuelos de hueso y proyectiles de cerámica de forma ovalada. No aparecen, sin embargo, puntas de flecha, presentes en las fases anteriores del poblado, evidenciando una sustitución del arco por la honda como arma(6).

Los proyectiles de cerámica han aparecido por millares en yacimientos neolíticos, especialmente en el área mesopotámica, atestiguando un uso bélico extendido de la honda en esta época. Y existe continuidad de uso en la siguiente época del Calcolítico, interrumpiéndose hacia el tercer milenio, en los inicios de la Edad del Bronce.

Un fenómeno característico de Oriente Próximo son los denominados "*tell*", yacimientos arqueológicos en forma de montículo formados por acumulación sucesiva de construcciones en un mismo lugar privilegiado, durante una larga etapa, a veces de miles de años. Las nuevas construcciones se levantan sobre otras antiguas, allanado el terreno, y creciendo así el montículo, que al excavar presenta una estructura de capas o niveles arqueológicos correspondientes a diferentes edades e incluso culturas.

Las excavaciones llevadas a cabo en Tell Beydar(Siria), han sacado a la luz importantes construcciones correspondientes a una típica ciudad del tercer milenio, de estructura circular, con doble sistema de fortificación. No existen en efecto registros de proyectiles de honda en los diferentes niveles de ocupación correspondientes a esta época del Bronce inicial. Sin embargo sí aparecen, de forma común, en el nivel inferior correspondiente a la ciudad calcolítica del periodo de Ubaid. Entre los objetos encontrados en ese nivel figuran, además de abundante cerámica, diversos útiles de piedra, molinos de mano, discos y pendientes de cerámica, figuras y sellos de arcilla, y abundantes proyectiles de honda, todos de la misma forma típica ovalada(7).

NOTAS

- (1) A. Leroi-Gourhan. 1994. *Dictionnaire de la Préhistoire* (Ver: bola, polyèdre)
- (2) A. Leroi-Gourhan. 1994. *Dictionnaire de la Préhistoire* (Ver: bâton de commandement)
- (3) J. M^a Gomez-Tabanera. 1980. *La caza en la Prehistoria* (2.6. Otras armas o artefactos venatorios)

(4) Según interpretación de Arther Ferrill: *Los orígenes de la guerra*.

No teniendo constancia de otros dibujos de honderos en Catal Hüyük, cabría la duda de si éste, debido a su pequeño tamaño, pudiera representar un hombre con arco o agitando un lazo o similar. Sin embargo, las representaciones de arqueros, que son abundantes, muestran habitualmente un arco de pequeño tamaño, con las cuerdas tensadas en ángulo y nunca sujeto por un extremo, como éste. Por otro lado, la postura, aunque mal delineada, se corresponde con la de un hombre volteando la honda.

(5) El registro arqueológico no aclara, desgraciadamente, el tema de forma definitiva. Se han encontrado grandes cantidades de bolas de arcilla cocida de diversos tamaños y formas, que inicialmente se interpretaron como proyectiles de honda, pero hoy se tiende más a considerarlos como objetos para diferentes usos domésticos y constructivos.

El tema de las bolas de arcilla es uno de los enigmas más curiosos de Catal Hüyük. Aparecen por doquier, en grandes montones y aunque generalmente son esféricas, hay otras formas y diseños. Las más grandes, de hasta 9 cm están cocidas o calcinadas a altas temperaturas y se las supone un uso como calentadores o para cocinar determinados alimentos. Aparecen con frecuencia mezcladas con basura, lo que sugiere su uso en cocina. La mayor parte de ellas se encuentran rotas en fragmentos y con frecuencia aparecen como grava para fabricar ladrillos de barro y morteros.

Las más pequeñas, inferiores a 3 cm, están sólo secadas al sol, y aparecen siempre enteras. Esto sugiere, en principio un uso como proyectiles de honda, dado su mayor peso respecto a la arcilla cocida, además de su tamaño apropiado. Además están hechas de una arcilla depurada de materias orgánicas, que no existe en el lugar. Se requeriría, pues, una depuración previa de la disponible in situ. Tienen además una buena cantidad de desgrasante (partículas de arena) que les proporciona gran dureza. Sin embargo las hay muy pequeñas, llegando hasta 1 cm, poco útiles como proyectiles.

Respecto a las grandes, las hay con marcas simples, que sugieren un uso para contar o realizar intercambios, como juego, etc.

(6) Dormouth College. Prehistoric Archeology of the Aegean: *Cultures of Thessalia, Crete and the Cyclades*

(7) Excavaciones de 1992-1994. Centro Europeo para la alta Mesopotamia y Dirección Gral. de Antigüedades y Museos de Siria.